

Jakizu asko dala Illtzeko eria. Zure aitzakiakin Zoazkit emendik, EZ det nik sendatzeko Mediku bearrik. Beti esan dirazu Ezer ez derala, ¿Eta orain diozu? Gaizki nagoala? Badakit nik zeredean, Ez nago ain gaizki, Erausia guchirekin	Jarriko naiz ongi.— Burua makurturik Medikua joan zan, Eta gero eria Laster sendatu zan. <i>Itz guchi, begi ona,</i> <i>Andia zentzua,</i> <i>Oiek egiten dute</i> <i>Ona medikua;</i> <i>Baña oraindikan da</i> <i>Mediku obea</i> <i>Osasunari ongi</i> <i>Kontu egitea.</i>
---	--

---



## la memoria del queridísimo é inolvidable niño

E. DE G. Y A.

## LA MADRE Y EL NIÑO.

### I.

Eran un niño.... y su madre que sin contar veinte inviernos exhaló su alma en un triste, último y lúgubre beso que bebió en los rojos labios del ángel de sus ensueños! ¡Pobre niño que sonríe al estrecharse á su seno sin comprender la amargura de su horfandad y su duelo! Y ella de lo alto en que mora,

y él de las brumas del suelo hablan así, mientras cantan, los ángeles en los cielos!

### La madre.

Yo habito, niño del alma en mundos de luz etérea, en que la vida es la dicha en que la dicha es perpetua, donde armonías divinas

nuestros sentidos deleitan  
y arroban el alma amores  
de dulce inefable esencia.  
El dolor no tiene nombre  
en estas regiones célicas  
ni el llanto empaña en los ojos,  
nuestras miradas serenas!  
¡Oh niño de mis entrañas!  
fruto adorado en la tierra,  
de mis amores humanos  
y mis venturas efimeras!  
Dios quiso sacarme un dia  
de esa tierra en que te encuentras,  
arrancándome á tus besos  
que eran mi gloria en ella,  
y en medio de los transportes  
de mis delicias eternas  
pienso en tu dicha, que nunca  
hallarás en esa negra  
mansion que el dolor amarga,  
y llanto perpetuo riega!

Óyeme pues, hijo mio!  
Rompe los lazos que estrechan  
tu espíritu con el polvo.  
Ven! que tu madre te espera!  
para traerte á estos mundos  
de esplendores y bellezas!

### **El hijo.**

¡Oigo tu voz, madre mia!  
tu voz que en la alma resuena  
como el rumor de los cánticos  
de las celestes esferas!  
Oigo tu voz, y á los ecos  
que mis entrañas penetran,  
mi corazon que te adora  
volar hacia ti quisiera!

¡Pero ay madre! Tambien tengo  
en esta misera tierra,  
seres queridos que me aman  
con ternura tan extrema  
que han puesto en mí su esperanza  
y su vida toda entera!  
Y ¡ay madre! ¿qué será de ellos  
si les dejo, cual deseas?

### **La madre.**

Dichas del mundo... son cortas!  
las dichas del cielo... eternas!  
y ¡ay niño de mis encantos!  
eternas tambien las penas  
de aquel que traiga manchadas  
las flores de la inocencia!  
Hoy, tu alma infantil que brilla  
con la luz de la pureza  
es grata á Dios... y si rompes  
de la vida las cadenas  
vendrás triunfante á mis brazos.

### **El hijo.**

¡Pero es tan pronto!

### **La madre.**

Muy pronto,  
es verdad, pues ahora empiezas  
á vivir... Mas ¡ay! ¿quién sabe  
lo que el destino reserva  
á tu alma, hoy pura, al lanzarse  
á las berrascas y pruebas  
de ese mar que arrastra á tantos  
á desventuras perpétuas?  
¡Oye á tu madre, hijo mio!

¡Dichoso tú, que pudieras  
por la bondad de los cielos  
que toma mi ruego en cuenta,  
volar de entre las sonrisas  
con que te aman en la tierra,  
á las sonrisas y amores  
que aquí en mis brazos te esperan,  
sin que haya amargado el llanto  
tu breve dulce existencia!  
Coros de ángeles, que pronto  
serán tus hermanos... llenan  
los ámbitos de los cielos,  
con cánticos que resuenan  
por tu triunfo y tu ventura!  
y te gritan... vuela! vuela!  
¡Oye su voz, hijo mio!  
¡Ven! que la dicha te espera!  
¡Ven! que tu Dios lo consiente..  
¡Ven! que tu madre te ruega!

### El hijo.

Alza sus ojos el niño  
á las regiones etereas...

vé á su madre que le tiende  
sus dulces brazos desde ellas,  
mira á Dios... que le sonrie...  
los ángeles que le ruegan  
y mundos de luz y flores  
de deslumbrante belleza,  
y fascinado y extático  
exclama con la alma llena  
de efluvios de gozo místico  
que las entrañas penetran  
....Voy madre! ¡Sácame pronto!  
de en medio las sombras negras  
de este mundo que meahoga!  
—¡Ven!—grita la madre.

Suenan  
cantos de gloria en los altos  
al eco de arpas angélicas,  
se abren los cielos espléndidos  
y el alma del niño vuela  
al dulce seno amoroso  
de aquella madre que espera  
hace diez años al hijo  
que dejó con llanto en tierra!

A nuestros ojos.... como flor galana  
que brota con la luz de la mañana,  
y dobla mástia la marchita frente  
ántes que el Sol se esconda en Occidente...  
así ha rendido su infantil cabeza  
envuelta en nimbos de eternal belleza  
ese adorable, idolatrado niño,  
luz de nuestras almas y cariño!

¿Murió?.... Su cuerpo sí! Mas su alma pura  
no pudiendo habitar en esta impura  
atmósfera letal de fango y duelo  
voló á su dulce patria, que es el cielo!

¡Mas ay! que en tanto en soledad sombría  
cubre con las angustias de agonía  
al eco de sus vótores y palmas  
el luto delas tumbas nuestras almas!  
Mas... ¿qué digo? Perdona, ¡Dios clemente,  
tanta amargura indigna de un creyente!

¿No es él feliz? ¡Oh sí! Que en su ternura  
llevóle Dios á su eternal ventura  
porque el aire del mundo, en su crudeza  
no manchára la flor de su pureza!

¡Cese el llanto! Con himnos de victoria  
celebran ya los ángeles su gloria,  
y el aliento de Dios su frente orea  
con sonrisas de amor! ¡Bendito sea!

JUAN V. ARAQUISTAIN.

### POR LOS NIÑOS.

Señor, que compasivo  
bienes repartes  
á cuantos séres pueblan  
mar, tierra y aire;  
Señor, que diste  
madre á los pobres niños,  
¡no se la quites!

Pajaritos sin alas  
son esos niños,  
y han menester los pobres  
pan y cariño....  
Dios de los cielos,  
si les falta su madre,  
¡qué será de ellos!

ANTONIO DE TRUEBA.